

Los secundarios remecen el sistema

Hernán Narbona Véliz (22/05/06)

El pase escolar y la gratuidad de la PSU son apenas la punta del témpano porque los jóvenes plantean, con sorprendente lucidez, un cambio de fondo en la fracasada política educacional

“FUI EDUCADO EN la educación pública gratuita, pero me he esforzado por educar a mis hijos en la educación privada, para que puedan tener más oportunidades”. Este es un pensamiento extendido en Chile y refleja el problema que hoy moviliza a los jóvenes estudiantes secundarios y universitarios. Porque el movimiento estudiantil nacional en marcha, escapa de las meras reivindicaciones de pase escolar y de gratuidad para la PSU. La toma de liceos y universidades, coordinada a nivel nacional, hace recordar los movimientos estudiantiles de los sesenta, cuando las federaciones estudiantiles desafiaban al sistema establecido, con los planteamientos de la Reforma. La semblanza es válida cuando se escucha con atención a lúcidos dirigentes de liceos que apuntan en sus declaraciones a algo más medular: el fracaso de las políticas públicas en materia de educación.

El Gobierno ha pretendido desarticular esta movilización juvenil mediante acciones fundamentalmente represivas, como ha sido negarse a conversar o negociar mientras los estudiantes estén en huelga. Una postura que carece de sentido al provenir de vetustos socialistas que en otras épocas protagonizaron eventos comparables de subversión estudiantil e intelectual, es decir la vaca olvidándose que fue ternera. Pero tal actitud puede obedecer a que dichas autoridades perciben que las demandas estudiantiles apuntan a temas de fondo, relacionados con la calidad y los condicionantes constitucionales y legales que enmarcan la función educativa en el Estado.

La Constitución ha establecido que la educación es un derecho y tiene por objeto el pleno desarrollo de la persona en las distintas etapas de su vida. Se consagra que la educación básica y media son obligatorias y que el Estado debe financiar un sistema gratuito con tal objeto, destinado a asegurar el acceso a ella a toda la población, estableciéndose por otra parte el derecho a abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales. En este contexto, siguiendo la filosofía neoliberal de la Constitución, se desprende que al Estado le corresponde el financiamiento de la educación pública, pero cumpliendo un rol subsidiario para atender a quienes no tienen los recursos para acceder a las opciones que el mercado libre de la educación ofrece.

Es allí donde radica la inequidad que demuestra la educación. Al ser concebida como un sistema mixto en donde se consagra un sistema gratuito a cargo del Estado y se da el espacio para opciones pagadas de educación, le ha correspondido al Estado la responsabilidad de asegurar el acceso de los sectores sociales de menores ingresos, lo cual, desafortunadamente, no se ha cumplido con el rigor debido. De manera recursiva, la diferencia de calidad de la educación se ha ahondado en la misma proporción que la brecha de distribución del ingreso. El resultado es que la educación pública no es hoy una opción comparable o superior

en calidad a la educación privada, en contraste con la situación imperante tres décadas atrás.

En los lineamientos gruesos de la reforma educacional emprendida por el gobierno militar se transfiere la educación al sector privado y se cierran las escuelas normales que formaban los antiguos profesores; se traslada a los municipios la administración de los establecimientos educacionales y comienzan a operar los facilitadores privados, quienes instalan colegios y reciben subvención estatal por alumno en aula. El magisterio como cuerpo, es así fragmentado y los alcaldes, por entonces designados a dedo por el gobierno, comienzan a operar sus corporaciones educacionales, que se convierten en los nuevos empleadores de los maestros.

El profesorado, que formaba parte del aparato público, con carrera funcionaria y lineamientos pedagógicos uniformes a nivel nacional, pasa a ser un “recurso humano” barato que es contratado en forma precaria, sin posibilidad de desarrollo profesional. La implantación de criterios economicistas en materia de educación llevan a que las escuelas públicas funcionen con 45 alumnos por curso, escenario absolutamente anti pedagógico. Los rendimientos y la exigencia de calidad decaen, pero la tasa de repitencia disminuye, ya que se debe procurar que cada curso mantenga su rentabilidad. El advenimiento de los gobiernos democráticos no significó cambio alguno en el modelo educacional heredado de la dictadura,

URGENCIA DE ENCARAR CRISIS

Peor todavía, a más de una década y media del retorno a la democracia, la crisis de la educación pública se agrava. La renuncia del Estado a la conducción del sistema ha significado que proliferen los engaños educacionales, cuyo resultado final se manifiesta en el incremento del desempleo ilustrado. El funcionamiento de más de 70 universidades contribuye a ese resultado en un país cuya tasa de competitividad se deteriora porque precisamente su formación educativa es débil en ciencia y tecnología. Es que el grueso de las universidades no realizan investigación y la que se hace no es pertinente para la gestión de desarrollo de sectores productivos. Nadie ha evaluado la eficacia con que se utilizan los recursos que el Estado invierte en proyectos, porque ellos, pese a ser concursables, están abiertos a las propuestas de los grupos de investigación. Al faltar el hilo conductor de un concepto país, que debiera ser marcado por un Estado proactivo y no sumido en la administración de lo mismo, los resultados son penosos.

El sistema se ha ido prostituyendo y la “titulitis” (afán por obtener un cartón universitario) nos ha llevado a una inundación de ofertas educacionales sin destino, mientras, del lado de la producción, el país lamenta la falta de técnicos, de trabajadores calificados, de personas capaces de integrar proyectos de carácter tecnológico, ya sea en la industria o en el agro.

Por todo esto que he señalado, y que indudablemente puede adolecer de errores u omisiones, el movimiento estudiantil que ahora ha articulado protestas nacionales, no puede ser encarado por las autoridades con las solas herramientas del marketing comunicacional; no se trata éste de un movimiento superficial, ya que detrás está un cúmulo de expectativas e insatisfacciones históricas que representan parte de la deuda social de la Concertación.

Es indiscutible, también, que los jóvenes siempre corren el riesgo de ser infiltrados por violentistas. También en la época en que nosotros nos tomábamos las universidades había bomberos locos, supuestamente revolucionarios, y que los primeros en pelear con los pacos; en su momento terminaron siendo los oficiales de

inteligencia que prepararon el golpe de Estado y fueron los primeros en torturar a sus propios compañeros. Los jóvenes de hoy deben, pues, cuidarse y desconfiar de los agitadores.

Pero, más allá de eso, tenemos que tomar muy en serio este movimiento y pensar que ha llegado el momento en que sea el pueblo, el ciudadano, el contribuyente que paga impuestos, el que ponga en el tapete un tema estratégico para el país. Por mucho que el gobierno diga que algo no está en su programa, un político, un estadista debe tener la claridad y receptividad para dar respuestas a los temas de fondo, escuchando y aplicando los cambios necesarios o al menos, atreviéndose a proponerlos al debate público.

Al definirse la segunda vuelta presidencial, sostuve que Michelle Bachelet tenía la gran oportunidad de capitalizar la movilización social, liderando los cambios y correcciones profundas que su antecesor no había sido capaz de realizar. Frente a la movilización de los jóvenes que exigen una educación pública de calidad, la Presidenta tiene capacidad para revertirla a favor de la revolución educacional que anunció, pero cuyos alcances nunca ha explicitado. Cuenta, además, con recursos financieros para acometer la gran reforma que el país está exigiendo. Creo que los jóvenes, más allá de la forma de expresarlo, están dando en la tecla justa y en vez de guardar la plata debajo del colchón, es el momento precioso para liderar un cambio cualitativo profundo que pasa por fortalecer al profesorado y la educación pública gratuita, de modo que ella vuelva a ser el motor de la movilidad social en Chile.

COMENTARIOS DE LECTORES

* Muy de acuerdo con el columnista, en especial cuando se refiere a la falta de personal técnico y calificado; el asunto es que nos enseñan desde niños, casi no se puede ser feliz si no estudiamos en la universidad, lo que tiene como consecuencia que al que no le alcanzó para la tradicional se vaya a una universidad privada, y a pagar las ganas muchas veces, sobresaturando el mercado que ya está sobresaturado, y endeudándose. Si consideramos que la gente que le va mal en la PSU es precisamente la que proviene de colegios municipalizados y que por lo mismo no les sobra la plata, sólo queda esperar soluciones, seguir movilizados y proponiendo para que a nuestros hijos, y a los jóvenes del futuro se les entregue una educación digna, la cual privilegie las capacidades e ideales de aquellos jóvenes. Karen Barramuño

* ¡Adelante jóvenes estudiantes y jóvenes todos! Ustedes son la conciencia de la nación. Soy un adulto de 55 años y estoy cansado de esperar, de quienes detentan autoridad, posiciones valientes frente a un futuro que hay que construir. Mas lo que leo y veo son declaraciones, actitudes y comportamientos endebles, mediocres, y por qué no decirlo, cobardes, que manifiestan una verdadera traición a los ideales y principios que representan. Ese mismo proceder acomodado, solapado, y en contubernio entre los que detentan algún tipo de poder económico, político, religioso. Por eso, me alegro de la conciencia de jóvenes, que con valentía, inteligencia y sabiduría pueden ser un eslabón importante para construir un país nuevo, distinto, donde terminen las mentiras, el engaño descarado que borbotea sin límites a través de las grandes empresas de medios de comunicación del medio. Jolefo

*** Estudiantes se educan en el paro**

Selín Carrasco Vargas, académico, Osorno, Chile

¿Qué mejores clases que las que reciben ahora los estudiantes en paro? Aprenden a organizarse, a comunicar sus ideas, a discutir, a realizar planteamientos, a mantenerse informados, a leer; en general materias y "competencias" que la mayoría de sus aburridos profesores no ha sido capaz de transmitirles en 12 años.

Realmente movilizaciones como éstas ayudan a los jóvenes a pensar. Sugiero que el Gobierno subvencione estos días, directamente a los estudiantes que están siendo ahora sus propios maestros.

Una buena idea sería partir desde este punto y entender de una vez que la forma de un colegio o un aula no garantiza una buena educación, que estar seis, ocho o más horas sentados en sillas, manteniendo "disciplina" no forma mejores personas. Sugiero revisar las metodologías abiertas y abrir de verdad, el debate sobre una buena educación, una educación de calidad que forme personas, no sujetos laborales para empresas. Salud.

*** La rebelión de los pingüinos**

Aníbal Falcón

Veo en uno de los canales un reportaje al que -supongo- el editor o director del programa ha denominado "La rebelión de los pingüinos", la noticia corresponde a las movilizaciones de los estudiantes secundarios contra la inequidad del sistema educacional existente en este país. Según el informe entregado por la TV más de 14.000 estudiantes secundarios de algunas comunas del gran Santiago han paralizado sus actividades y algunos colegios han sido tomados, pero al parecer esta situación no sólo se circunscribe a Santiago; en regiones aparecen los primeros atisbos de esta movilización. Qué piden los estudiantes: principalmente la gratuidad para la inscripción a la PSU, solución al tema del pase escolar, modificaciones a la L.O.C.E, sin embargo estimo que bajo esos postulados subyacen una serie de otras inquietudes que estos jóvenes han decidido manifestar. Por qué esta movilización que comienza a mostrar cada vez más ímpetu y fuerza; tal vez -estimo- que corresponde a una tendencia que ha comenzado a incorporarse en las sociedades globalizantes y mercantilistas de hoy. Esta postura de los jóvenes enfrentando al sistema sólo deja al descubierto la basura que este país ha acostumbrado a esconder bajo la alfombra.

Si uno se detiene en cada uno de los puntos de la petición estudiantil se puede llegar a una sola conclusión: todos apuntan al aspecto económico. ¿Qué pasa entonces? asumamos la triste realidad en la que vivimos, pues somos habitantes de un país inserto en el mundo del mercado y por lo tanto tú vales según sea el pe\$o que tenga tu bolsillo y por lo tanto terminamos siendo todos esclavos del dinero, así, los que hoy nacen libres son aquellos que tienen la suerte de nacer "en cuna de oro" y los esclavos que pueden convertirse en hombres libres son aquellos que pueden lograr la condición de comprar esta libertad (ganarse el kino o el loto es una de las maneras para obtener esta libertad).

La "rebelión de los pingüinos" no es otra cosa que uno de los primeros atisbos -en este país- que está tomando una juventud que comienza a adquirir -afortunadamente- mayor conciencia cívica. Esperemos que estos muchachos no pierdan su brújula y logren potenciar una movilización tal que el anquilosado

sistema comience a tomar en cuenta.

*** Pensando a Educación y sociedad**

Ricardo Reimann Franken

Me parecen acertadas las opiniones del articulista. Sin embargo, olvida mencionar los ingentes recursos destinados a la educación específicamente hacia el profesorado. También hay que recordar que el profesorado actúa de modo monolítico frente a sus reivindicaciones, que apuntan de modo distinto o contrario a la calidad del sistema. Tengo la impresión de que están más preocupados del "Bien estoy" que de la calidad de su enseñanza. Por lo mismo nació, como preocupación, el evaluarlos, cuestión que hasta la fecha es resistida, pese a los incentivos. En otras palabras hay un conformismo que debe ser corregido.

En relación a los alumnos, estos acarrear a mi juicio una cuestión profunda que se refiere a su propia exigencia y al control de los padres y en suma a la sociedad como un todo. Existe un grado de tolerancia y permisividad alta. Los padres en cuanto a la concurrencia a los Centros de Padres (que no van) y a la presentación personal de los hijos. Qué decir con las comunicaciones que emiten los profesores en relación a notas y comportamiento. (Si es que se atreven o quieren emitirlos). Tampoco se exige. En relación a los embarazos de adolescentes, se acaba de publicar una preocupante nota de 38.000 hijos nacidos de muchachas en edad escolar (solteras) Todo esto conforma un cuadro preocupante que no se mejora a través de educación sexual y reparto de condones. Se resuelve al interior de la familia.

En relación a la educación privada, los sueldos de dichos profesores es mejor que los de la educación pública, lo que los incentiva a no perder la pega dando una mejor enseñanza. Lamentablemente esto pasa por cifras en pesos que no todos pueden afrontar. ¿Mejorar los sueldos de los profesores y equipararlos con los de la educación privada? Personalmente no creo que la solución vaya por ahí. En todo esto, mi modesta opinión, es que hay que partir desde la "casa". La palabra responsabilidad pareciera que no existe. Un profesor responsable no se forma en la universidad, un alumno responsable tampoco se forma en el colegio. Las aulas son de formación y un auxilio a las buenas maneras. Estas últimas veo con preocupación que los padres saltan para el lado. Pregúntese ¿qué va a pasar con los 38.000 niños (del año 2005) que no tendrán padres? ¿Es la sociedad la que tendrá que hacerse cargo? ¿Y cuándo se vislumbrará una solución a este círculo vicioso? Creo que no hay que cerrar los ojos. Los alumnos perciben esta debilidad de sus padres y profesores. No son tontos. Sus carretes empiezan a las 12 de la noche y los padres están cansados producto de haber trabajado toda la semana. ¿Como rendirá un joven en la sala de clases que acarrea una preocupante falta de sueño? Alguien muy sabio acuñó la frase muy popular "a río revuelto ganancia de pescadores".

Ahora vale la pena preguntarse si no tenemos una sociedad enferma. Los valores son permanentemente atacados. La tolerancia campea como una palabra santa. Casi no se habla de matrimonio (fuerte compromiso), se habla de "pareja". (Aunque el matrimonio también ha sido atacado otorgando leyes permisivas). ¿Familia? ¿Para criar responsablemente los hijos? Olvidémonos.

Las movilizaciones para mí pueden ser una respuesta siempre y cuando éstas se hagan sin dañar la propiedad, de no ser así habrá que volver a destinar recursos para reparar los destrozos. ¿Pero, qué movilización que se respete no tiene destrozos ni enfrentamientos con los carabineros? ¿Alguien habla o crítica este

comportamiento? Usted muy bien lo señala: preocuparse de los infiltrados. ¿Pero quién se infiltra? La respuesta que es el "lumpen", yo ya no la creo. ¿Quiénes son? Esta una tarea para la casa.

Finalmente, en relación a la Investigación y la Ciencia, el articulista tiene toda la razón. Ahí lamentablemente, sólo una elite, la de los mejores cerebros, son los que pueden dar una respuesta. A ellos hay que incentivarlos. En India y China las exigencias universitarias son muy, pero muy altas. No todos pueden dedicarse a la Ciencia y la Investigación, solo aquellos que nacieron con el privilegio de tener neuronas altas. Y esto por mucho empeño que se haga es una condición que no se puede cambiar. Incentivemos y detectemos estos cerebros. Padre y Abuelo remecido.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 - 2006

